

El paso de la Universidad del Bajío A. C. (UBAC) a la Universidad de la Salle Bajío (2000). Hacia una historia de la educación universitaria lasallista en León, Guanajuato.



The transition from the University of Bajío A.C. (UBAC) to the University of de La Salle Bajío (2000). Towards a history of lasallian university education in León, Guanajuato.

Larisa González Martínez
larisa.gonzalez.martinez@hotmail.com
Universidad Virtual del Estado de Guanajuato, México
ORCID: 0000-0003-1364-0990

ARTÍCULO

Recibido: 12 | 10 | 2025 • Aprobado: 08 | 12 | 2025

RESUMEN

Este artículo reconstruye el paso de la Universidad del Bajío (UBAC) a la Universidad De La Salle Bajío, en la ciudad de León, Guanajuato. Para esta investigación documental, se hizo uso de revistas lasallistas de la biblioteca del Noviciado Interdistrital Nuestra Sra. de Lourdes, periódicos del Archivo Histórico Municipal de León (AHML) y evidencia procedente de Internet Archive. Este trabajo sitúa el proceso gradual de cambio de identidad de la Universidad del Bajío dentro del fenómeno de la denominación de los colegios lasallistas, y se propone como un medio para el estudio de las élites leonesas. También se concluye que la historiografía lasallista presenta una visión positiva y virtuosa de las relaciones entre los Hermanos y que los discursos lasallistas sobre la ocasión estudiada están marcados por la Iglesia posconciliar y las directrices de los Hermanos de las Escuelas Cristianas sobre la participación de los seculares en su instituto.

Palabras clave: Hermanos de las Escuelas Cristianas; Familia Lasallista; Congregaciones Educadoras; Élite Mexicanas; Universidad Católica.

ABSTRACT

This article reconstructs the transition from the University of Bajío (UBAC) to the University of La Salle Bajío, in the city of León, Guanajuato. For this documentary research, a corpus of sources was used, consisting of Lasallian magazines from the library of the Interdistrict Novitiate Our Lady of Lourdes, newspapers from the Municipal Historical Archive of León (AHML), and evidence from the Internet Archive. This work situates the gradual process of identity change of the University of Bajío within the phenomenon of the naming of the Lasallian colleges, and is proposed as a means for the study of the Leonese elites. It is also concluded that Lasallian historiography presents a positive and virtuous view of the relationships between the Brothers and that Lasallian discourses on the occasion studied are marked by the post-conciliar Church and the guidelines of the Brothers of the Christian Schools on the participation of lay people in their institute

Keywords: Brothers of The Christian Schools; Lasallian Family; Educational Congregations; Mexican Elites; Catholic University.

Introducción

La Universidad La Salle Bajío es un centro de educación superior que se localiza en la ciudad de León, Guanajuato, y cuya fundación ocurrió en 1968 de la mano del Dr. Manuel de Jesús Álvarez Campos (Momax, Zacatecas, 14 de julio de 1910 - Ciudad de México, 7 de junio de 2000), quien pertenecía a los Hermanos de las Escuelas Cristianas (o Hermanos de La Salle), una congregación religiosa educadora fundada en 1680, en Francia, por Juan Bautista De La Salle. A lo largo de los años, esta universidad ha cambiado de nombre de tal forma que se ha llamado Instituto Tecnológico de Estudios Superiores A.C. (1968), Instituto Tecnológico de León A. C. (1971), Universidad del Bajío A. C. (1973), Universidad De La Salle Bajío (2000) y Universidad La Salle Bajío a partir del año 2023 (Urbina, 2023).

Metodología

La presente investigación forma parte de un esfuerzo mayor por elaborar la historia de la Universidad La Salle Bajío desde el campo de conocimiento de la historia del tiempo presente, que se aboca al “estudio de los procesos actuales y de los vivos” (Vicente Ovalle, Vilchis Ortega y Allier Montaña 2020, 15). Y es que entre los muchos temas en los que se ha enfocado esta parcela de conocimiento se encuentra la educación, como lo ponen en evidencia los trabajos existentes sobre el tema (Jiménez, 2023; Madrigal Gaytán, 2017). Se tiene, además, el objetivo de reconstruir lo sucedido en el inicio de la cuarta de las etapas de vida de la Universidad, es decir, el paso de la Universidad del Bajío (UBAC, como también se le conocía) a la Universidad De La Salle Bajío.

Para ello, se hizo una investigación documental y se conformó un corpus de fuentes compuesto por documentos que provienen de tres repositorios. El primero de ellos es la biblioteca del Noviciado Interdistrital Nuestra Sra. de Lourdes de Lagos de Moreno, Jalisco, en donde pudo consultarse la revista *La Salle en México Norte*. Un espacio más, es el Archivo Histórico Municipal de León (AHML), en donde se revisaron los periódicos *a.m.* y *El Heraldo de León*.

Desafortunadamente, acceder a las fuentes elaboradas desde la propia Universidad La Salle Bajío es muy complicado, lo cual es una “frontera epistémica” (Vicente Ovalle, 2020, p. 299) dado que la imposibilidad de consultar esta categoría de documentos establece “límites a lo que se puede conocer” (Vicente Ovalle 2020, 298). Ante esto, una parte de la evidencia que sustentó este texto se obtuvo de

Internet Archive, “un repositorio digital especializado en la recopilación y conservación de medios efímeros” (Mayagoitia y González Aguilar, 2017, p. 157).

Cabe señalar que, para la elección de las dos últimas categorías de fuentes mencionadas, hubo dos criterios. El primero de ellos fue la cercanía temporal con el acontecimiento estudiado (por lo cual se eligieron documentos en un rango de tiempo que va de 1998 a enero del 2000), mientras que el segundo fue que las fuentes fueran aquellas “con las que trabaja la historia del tiempo presente”, por ser “enteramente típicas de nuestro presente histórico” (Vilchis Ortega, 2020, p. 315): El internet y los diarios (Sánchez Parra, 2020).

El nombre como un medio para estudiar los conflictos internos de los Hermanos de La Salle

El 1 de septiembre de 1976 el Hermano Mariano Ramírez D. (del Distrito México-Sur) dirigió una carta al Periódico *Excelsior*, en la cual podían leerse las siguientes palabras:

SEÑOR director: Ya estamos cansados de ver en los periódicos: Se impartirá enseñanza de acuerdo con los métodos lasallistas. Esto es un engaño, ya que para poder aplicar una metodología es necesario conocerla, practicarla y renovarse continuamente en las fuentes prístinas del lasallismo.

El lasallismo no es sólo una metodología; es una historia, una tradición, un continuo ir al origen, para tener el espíritu propio que es el motor que mueve a toda la maquinaria de una escuela lasallista.

Fundar una universidad o una escuela no es lo mismo que establecer un banco, una compañía o un comercio.

Los que se dedican a organizar un establecimiento educativo deben tener educación pedagógica, filosófica, científica y sobre todo vocación para poder comprender todas las intrincadas facetas que tiene el ser humano.

No basta reunir al personal docente y tener un edificio para constituir una institución educativa.

El profesor debe cumplir determinadas exigencias que tienen que ver con la preparación científica, pedagógica y moral; no cualquier persona puede improvisarse como maestro. Los antiguos decían con razón: No de cualquier leño se hace un Hermes. Los edificios deben reunir condiciones indispensables para que los niños y los jóvenes puedan desenvolverse bien en la escuela.

Hay muchas escuelas que cumplen todos los requisitos de construcción que se requieren, los maestros idóneos para desarrollar programas previstos y llegar a la meta propuesta por los directores, pero a pesar de tener todos los medios, falta lo más importante, que es el ideal que arrastra. Me refiero al espíritu, que anima a cualquier institución pedagógica.

Las universidades o escuelas en donde se tiene por objeto la enseñanza pura de la ciencia, no educan al hombre, lo instruyen.

La educación debe ser integral; es decir, hay que educar al hombre en su totalidad, de acuerdo a sus aptitudes y capacidades sicosomáticas, para lo

cual se necesita dedicación esmerada, que no se paga con nada, porque los valores superiores no tienen precio.

Tenemos ante nuestra vista muchas casas de estudio en donde vemos las aulas llenas de alumnos, que no reciben más que instrucción, muchas veces mal impartida, no por la ineptitud del maestro, sino por falta de dedicación.

La ciencia sola, dice Aristóteles, hace al hombre salvaje, porque el hombre no es únicamente materia, sino una mezcla somático-consciente armoniosa, con inquietudes metafísicas.

El anzuelo que ponen en los anuncios de periódicos, de nuevas escuelas en donde se enseñará con los métodos lasallistas es, en la mayoría de los casos, un engaño. Bien sabemos que las imitaciones desmerecen mucho del modelo original. (Ramírez D., 1976, pp. 9-11)

Este texto ofrece la oportunidad de realizar numerosos análisis, pero la idea que destaca, es el enorme celo que los lasallistas manifestaban cuando se trataba del nombre de sus métodos y escuelas. Esto, definitivamente, no se trataba de un tema menor, pues la presencia del adjetivo *lasallista* implicaba (o debía significar), en primer lugar, que el centro educativo era dirigido por los Hermanos de las Escuelas Cristianas y que, por tanto, su obra y funcionamiento se fundamentaban en el carisma de la congregación religiosa y la espiritualidad de Juan Bautista De La Salle, su fundador. Por otra parte, también es cierto que las obras educativas de los religiosos de La Salle eran parte de la Iglesia y, por tanto, debían obediencia a la

jerarquía de la Iglesia católica, concretamente, a la diócesis en la que estuvieran ubicadas.

Todo lo anterior es especialmente relevante, dado que las ideas expresadas por el Hermano Mariano Ramírez D. permiten ver que los religiosos de La Salle habían sostenido (o sostenían) diversas querellas con escuelas que no habían sido fundadas por su instituto religioso y que llevaban un nombre o un adjetivo que los involucraba directamente, por estar vinculado a su carisma y a su espiritualidad. No obstante, esta cuestión es más compleja de lo que aparenta a simple vista, pues, incluso, un centro educativo reconocido como lasallista (aunque podía ocurrir, por diversas razones, que no llevara directamente el nombre de La Salle), alcanzaba este título sin necesidad de una intervención directa de los Hermanos, aunque sí de su guía.

Tal es el caso de las escuelas de extensión, cuyo título, de acuerdo con los propios Hermanos de La Salle, significaba que “un director nombrado y orientado por los lasallistas” (que podía ser un seglar de su confianza que, incluso, laboraba en alguno de sus centros educativos), abría y administraba un colegio conforme a la pedagogía de Juan Bautista De La Salle “cuyo nombre tomaría”. Si bien los Hermanos no estaban directamente presentes en las actividades cotidianas de este tipo de institutos, su creación implicaba “un cierto compromiso” de dirigirlos algún día (Grousset y Meissonnier, 1983b, p. 433).

Antes de continuar debe decirse, también, que en sus relatos históricos los lasallistas hablaron de una expansión de su obra a través de la mera asesoría de centros educativos (Grousset y Meissonnier, 1983b). Esto hace pensar que dichas

escuelas no eran ni siquiera dirigidas por un seglar de confianza, aunque sí contaban con la asesoría y el visto bueno de los religiosos de La Salle.

Así, la historia elaborada por los Hermanos de La Salle sobre su labor en México menciona a colegios que surgieron como centros de extensión. Cabe mencionar que esta narración histórica también da cuenta de los cambios de nombre que se dieron en instituciones que terminarían bajo la tutela lasallista, aunque iniciaran como colegios de extensión. Ejemplos de todo lo anterior ocurrieron en Acapulco (Guerrero), Chihuahua (Chihuahua), Ciudad Victoria (Tamaulipas), Delicias (Chihuahua), Fresnillo (Zacatecas), La Piedad (Michoacán), Matamoros (Tamaulipas), Monclova (Coahuila) y Tehuacán (Puebla) (Grousset y Meissonnier, 1983b).

La historia lasallista consigna, también, colegios que no pudieron continuar bajo la dirección de los Hermanos (Grousset y Meissonnier, 1983b), pero que conservaron el nombre de La Salle, una vez que los religiosos se retiraron. En esta categoría destaca, indudablemente, el colegio La Salle de Tuxtla Gutiérrez (Chiapas), que quedó en las manos de “varios exhermanos, a quienes mucho apreciamos” (Grousset y Meissonnier, 1983b, p. 236). Un caso similar fue el del Colegio De La Salle de Matamoros, que quedaría bajo la dirección del profesor Vicente Cebada, “gran amigo lasallista”, y a quien los Hermanos expresaron “honor y gratitud” por su “acertada dirección” (Grousset y Meissonnier, 1983b, p. 318). Las fuentes lasallistas refieren, a su vez, que en Fresnillo pasó algo parecido, por lo que el colegio siguió

operando con el mismo nombre e igual “filosofía cristiana” que inspirara “su acción moralizadora” (Grousset y Meissonnier, 1983b, p. 266).

Ciertamente, no todo podía ser positivo en su totalidad, y lo consignado en el relato histórico lasallista permite pensar que seculares anteriormente vinculados con los Hermanos, pudieron haber fundado centros educativos que se hacían promoción haciendo uso del nombre de sus antiguos empleadores. Partiendo de esta idea y de lo previamente expuesto, no es difícil imaginar que estos establecimientos educativos pudieron surgir, también, de la mano de antiguos lasallistas, que pudieron dejar su condición de consagrados por diversos motivos y sin mantener una relación cordial con la congregación. Todo lo anterior no descarta, además, el hecho de que hubiera particulares ajenos a la congregación dispuestos a hacerse promoción, aprovechando la identidad de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Todo lo ya expuesto permite vislumbrar el por qué el cambio de nombre a la universidad De La Salle Bajío es una cuestión importante que debe ser analizada. Así, un primer acercamiento para esta cuestión es, sin duda, el libro *Universidad De La Salle Bajío. Su origen y trayectoria* del arquitecto Alejandro Mejía Tenorio. Aunque, es necesario señalar que esta obra presenta algunas dificultades para el historiador, de las cuales se destacarán dos, comenzando por el particular punto de vista desde el cual se narran los acontecimientos.

Y es que, dado el perfil del autor, en esta narración histórica sobre el surgimiento e historia de la universidad De La Salle Bajío se privilegia un análisis centrado en el levantamiento de los edificios que conforman este centro universitario

y la construcción de la infraestructura que permite su funcionamiento, dejando de lado otros ejes de estudio no menos fascinantes y relevantes. Por otra parte, los hechos narrados son muy breves, por lo cual se dejaron de lado muchos acontecimientos y aspectos, como pudo comprobarse a través de la revisión de la prensa local, que proporcionó otros detalles sobre las situaciones que se narran. Antes de terminar con este apartado, es necesario señalar que la narración histórica que los lasallistas hicieron sobre su obra en México también dedica un corto espacio a la UBAC, aunque es aún más breve que lo contado por Mejía Tenorio (Grousset y Meissonnier, 1983b).

Una vez dicho lo anterior, hay que mencionar que para entender los cambios de nombre de la universidad es necesario dirigir la mirada hacia su fundador, el Hermano Manuel de Jesús Álvarez Campos quien, de acuerdo con Mejía Tenorio, inició su proyecto “sin importarle si había recursos económicos o autorización de sus superiores” (Mejía Tenorio, 2002, p. 118). Pese a esta actitud tan temerariamente proactiva, la realidad es que, con el tiempo, este religioso de La Salle obtendría el permiso escrito para la realización de sus gestiones “con la condición de que no usara el nombre ni el escudo Lasallista” (Mejía Tenorio, 2002, p. 121).

Es probable que el riesgo que implicaba una empresa tan grande como la fundación de una universidad (en especial, en el plano económico), hiciera que las autoridades de los Hermanos de La Salle tomaran esta decisión. Sin embargo, durante 20 años el nombre de la universidad no reflejó sus verdaderos orígenes, lo cual hace preguntarse el por qué el instituto de los Hermanos de las Escuelas

Cristianas demoró tanto en considerar públicamente a la universidad De La Salle Bajío como parte de sus centros educativos creados en México.

Una posible respuesta puede encontrarse, nuevamente, en las acciones del Hermano Manuel Álvarez Campos, de quien Mejía Tenorio señaló que durante veinte años dirigió a la universidad “como si estuviera en una hacienda mexicana de finales del siglo XIX, ya que ejercía un control absolutista que nada se hacía sin su conocimiento y su consentimiento” (Mejía Tenorio, 2002, p. 186). No es difícil visualizar que estos comportamientos debieron ser muy problemáticos en una institución como la de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, conformada por laicos consagrados que poseían una regla y realizaban votos, como el de la obediencia, cuya importancia era grande (Gallego, 1998).

De hecho, en la narración de Mejía Tenorio se ofrecen detalles que permiten ver al carácter de Don Manuel Álvarez Campos como un factor que pudo propiciar escenarios de conflicto (Mejía Tenorio, 2002) o, por lo menos, dificultades en la comunicación con los otros Hermanos y las autoridades de la congregación, como sí existe evidencia en el relato de Mejía Tenorio sobre la universidad, quien se permite narrar conflictos entre Manuel Álvarez Campos y otros Hermanos de La Salle (Mejía Tenorio, 2002), algo insólito en las narraciones históricas producidas al interior del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas o elaboradas por sus colaboradores.

Así, Mejía Tenorio habla en las primeras páginas de su libro sobre la “fuerte personalidad” del Hermano Álvarez Campos quien, a su vez, “sabía muy bien lo que

quería” y “no se andaba por las ramas”. Resultado de lo anterior fue que, como narra Mejía Tenorio, él tuviera oportunidad de experimentar “algo de sus exabruptos” (Mejía Tenorio, 2002, párr. 2). En otra parte de la narración histórica sobre la universidad, Mejía Tenorio (2002) se refiere al Hermano Manuel Álvarez Campos como un “hombre serio y tesonudo” (p. 102), que podía experimentar enojos y que, también, era dueño de una gran tenacidad (pp. 108, 110).

Como se dijo líneas arriba, los atributos del carácter de Don Manuel Álvarez Campos, pudieron ser una seria dificultad para el ejercicio del voto de obediencia y, también, de la virtud moral de la humildad, poniendo en aprietos a su trabajo cotidiano en las instituciones educativas lasallistas. Una prueba de lo anterior puede encontrarse en el texto de Mejía Tenorio, según el cual, Álvarez Campos “ya había probado las mieles de fundar y dirigir una universidad” (la ULSA Ciudad de México), por lo cual “dirigir dos colegios en Provincia ya no llenaba sus aspiraciones”, además de que “se sentía con fuerzas para realizar vuelos de mayor altura” (Mejía Tenorio, 2002, p. 113).

Sin embargo, antes de continuar con la presente investigación, es necesario establecer matices. Y es que, aunque la personalidad de Álvarez Campos era dominante en la universidad, las fuentes señalan inequívocamente que los lasallistas siempre estuvieron enterados de lo que se hacía, e incluso, estuvieron presentes en las diversas etapas de la historia de la universidad, colaborando, incluso, activamente en sus procesos, en el desarrollo de su infraestructura, en su gobierno y en el ejercicio de la labor docente (Mejía Tenorio, 2002).

Tiempo después esta participación lasallista se extendería, también, a la elaboración misma del relato histórico de la institución, a través de la colaboración con su autor mediante su testimonio y asesoría, o bien, con la entrega de documentación (Mejía Tenorio, 2002). Todo esto permite preguntar cómo era entendida la obediencia entre los Hermanos de La Salle y hasta qué punto había “espacios libres para la toma de decisiones autónomas” (Fechner, 2017, p. 24), como otros investigadores lo han estudiado para otros religiosos.

Analizar estos detalles no es un tema sin importancia, pues este estudio permite hacer algunos planteamientos necesarios para la crítica historiográfica de las narraciones históricas generadas por los Hermanos de La Salle y sus asociados, ya sea sobre la obra de este instituto religioso en México, o sobre el caso concreto de la antes Universidad De La Salle Bajío. Y es que los textos que nacieron de la pluma de los religiosos lasallistas poseen una visión internalista, en la que el elogio y las miradas positivas se hacen presentes, como ocurre en los relatos de otras congregaciones religiosas.

En su momento, este fenómeno fue expuesto por Zermeño Padilla (2002), quien puso en evidencia el hecho de que los religiosos consagrados (entre ellos, los lasallistas) se deben a la Iglesia, lo cual condiciona la elaboración de sus relatos históricos. A su vez, el jesuita Michel de Certeau (2006), afirmó que los miembros de congregaciones religiosas conforman sus historias con una cuidadosa selección de testimonios y hechos, debido a la poderosa influencia que tiene su tradición (en la cual la espiritualidad es muy relevante) y sus orígenes.

Para complementar estas ideas, en este punto deben mencionarse las interesantes reflexiones de Quarleri (2005), quien en su estudio sobre los jesuitas de la Provincia del Paraguay a finales del siglo XVII y principios del XVIII, hizo hallazgos muy interesantes para este artículo. Entre ellos se encuentra la constatación de que “los desórdenes y la heterogeneidad interna como las tensiones entre jesuitas” (pp. 153-154) son notables vacíos historiográficos.

Para explicar este fenómeno, la autora señala que “la propia Compañía de Jesús construyó, sobre sí misma, la imagen de una institución fuertemente cohesionada y homogénea, basada en el mutuo control y abocada prioritariamente a la evangelización y a la educación” (Quarleri, 2005, p. 154). A su vez, “los historiadores de la Orden continuaron con esta línea e incluso reforzaron la perspectiva encomiástica sobre las actividades de los jesuitas” (2005, p. 154). Esto propició que “la historiografía no jesuítica” llegara a reproducir “ciertas características institucionales, tales como la uniformidad interna, la disciplina, la organización y la eficiencia” (2005, p. 154).

La realidad es que puede decirse que en la Compañía había una gran diversidad entre sus miembros, lo que propició su división en facciones, la existencia de enemistades, además de conflictos y contradicciones de carácter interno (como ha sido investigado), aún con “cadenas de obediencias, evaluación y control” (Quarleri, 2005, pp. 155, 158, 170) al interior de la orden.

Considerando lo previamente expuesto, debe decirse que los lasallistas, al igual que otras congregaciones y órdenes religiosas, además de relatar su historia en

términos muy encomiásticos, hacen un retrato muy positivo de sus miembros en este tipo de textos. Por ello, aunque el conflicto –entendido como “un fenómeno de incompatibilidad entre personas o grupos” (Pérez-Archundia y Gutiérrez-Méndez, 2016, p. 164)– es “normal, ubicuo e inevitable” y una “característica inherente a la existencia humana” (Bercovitch, 2009, p. 3), la realidad es que las referencias a este tipo de situaciones entre los miembros de los Hermanos de las Escuelas Cristianas son muy escasas (Grousset y Meissonnier, 1982; Grousset y Meissonnier, 1983a; Grousset y Meissonnier, 1983b) –casi nulas y en ocasiones solamente se expresan situaciones en donde hubo molestias entre Hermanos, aunque no necesariamente conflictos– en los relatos históricos lasallistas que se enfocan en su obra en México.

Así pues, la vida consagrada al interior de los Hermanos de las Escuelas Cristianas se retrata como un proyecto armónico, en el que las relaciones existentes entre los miembros de la congregación son cordiales y hay unión a pesar de las muchas vicisitudes experimentadas, desde las dificultades propias de la fundación de un colegio, hasta la revolución, la muerte o el exilio. Por otra parte, la imagen que se plasma de los religiosos de La Salle en sus obras es casi intachable, piadosa, leal, fiel, valiente, etcétera.

Para explicar esto, hay que recordar que todos y cada uno de los lasallistas representaban a su instituto y a la Iglesia, por lo cual su comportamiento debía ser ejemplar, tal y como ocurría con otros religiosos consagrados (Quarleri, 2005). A su vez, la falta de conflictos en las historias redactadas por los Hermanos de La Salle puede explicarse por la visión que sobre el conflicto tenía la tradición católica, según

la cual el conflicto era “una muestra más de la incapacidad de los seres humanos de contener su egoísmo y su ambición” (Busquet Durán, s. f., p. 7). Considerando esto, no sorprende el deseo por retratar las virtudes de los Hermanos más que sus defectos y sus conflictos, en las historias producidas por la congregación.

Ante este escenario, es necesario traer nuevamente a cuenta el trabajo de Mejía Tenorio (2002) sobre la Universidad De La Salle Bajío, pues a diferencia de lo que sucede en las narraciones históricas de los Hermanos (como se ha explicado líneas arriba), este proyecto sí se permite presentar a los religiosos de La Salle desde una perspectiva menos encomiástica (mostrando facetas que se pueden catalogar de menos positivas), a la vez que narra conflictos existentes entre los Hermanos, concretamente, entre Manuel de Jesús Álvarez Campos y su proyecto educativo universitario con otros lasallistas.

A este complejo panorama hay que añadir un factor más: que el texto de Mejía Tenorio (2002) da pistas sobre el hecho de que, en la creación y desarrollo de la universidad, hubo más opiniones e intereses involucrados. Es más, puede afirmarse que, en muchas ocasiones, los seculares se hicieron presentes en esta larga historia ejerciendo presión, moviendo su propia agenda y siendo partícipes de los conflictos, pues muchas veces sus intereses no coincidían con los de la institución ni con los de los Hermanos. Ciertamente, estas alusiones son breves y, en ocasiones, sólo se puede vislumbrar lo sucedido, pero es importante no perder de vista estas informaciones cuando se trata de la labor lasallista en México y del caso particular de la antigua Universidad De La Salle Bajío.

Por ello, Mejía Tenorio (2002) menciona a “personas que entusiasmaron a Don Manuel para fundar una universidad, sin importarles si él tenía dificultades en conseguir la autorización de sus superiores” (p. 155). En otro pasaje de su obra, Mejía Tenorio (2002) narra, también, cómo en algún punto de la historia de la universidad los “más cercanos colaboradores” del Hermano Álvarez Campos “le habían cantado dulcemente al oído para que les vendiera la Universidad” (p. 188).

Por todo esto, no sorprende que el traspaso de la UBAC a los Hermanos (y su consiguiente cambio de nombre) fuera difícil, lo cual se vio dificultado por las resistencias propias de su fundador, quien, de acuerdo con las fuentes, esperó a que los Hermanos dieran el primer paso en las gestiones (Mejía Tenorio, 2002). Al final los religiosos lasallistas terminarían aceptando a la universidad como una más de sus instituciones educativas, aunque esto sería gradual, como se verá pronto.

Antes de concluir, debe decirse que, a pesar su inicial renuencia, las fuentes lasallistas narran que la entrega de la entonces UBAC a los Hermanos no fue el producto de un arranque o de la coerción. De hecho, Mejía Tenorio (2002) establece que el Hermano Álvarez Campos había tomado “una decisión pensada y meditada con todo detenimiento” (Mejía Tenorio, 2002, p. 188), rechazando otras propuestas, pues no había venido “a esta dimensión a hacer negocios de tipo económico, sino que su único objetivo era la formación educativa” (Mejía Tenorio, 2002, p. 188). Como se vio previamente, los conflictos ocurren cuando, a nivel individual o grupal se tienen metas, valores e intereses antagónicos (Pérez-Archundia y Gutiérrez-Méndez, 2016), no obstante, en el caso del Hermano Álvarez Campos y la universidad ha podido verse

que la tradición (tan importante para Michel de Certeau), los votos, la vivencia de la fe y otros factores permiten llegar a acuerdos y resolver conflictos desde una perspectiva más amigable y persuasiva, lo cual demuestra la complejidad en las relaciones entre religiosos, sobre las cuales no todo está dicho.

El proceso de cambio de imagen institucional

El jueves 27 de enero del año 2000, el periódico *a.m.* de la ciudad de León, Guanajuato (México) se hizo eco de los cambios que estaban ocurriendo al interior de la UBAC. Así, el periódico informaba que, luego de 32 años, la Universidad del Bajío se integraría a la red de universidades lasallistas (García, 2000). Como resultado de esto, en la universidad se haría un cambio gradual en materia de imagen institucional, por lo cual se adecuarían y cambiarían poco a poco la “papelería, documentación, credenciales, anuncios publicitarios, y páginas Web en Internet” (Se convierte UBAC en Universidad de La Salle, 2000, p. 1).

Los rastros que la Universidad del Bajío dejó en la red así lo confirman. Para explicar esto, se debe comenzar por decir que los vestigios que ha conservado Internet Archive permiten pensar que, antes del cambio de nombre de la Universidad del Bajío a Universidad De La Salle Bajío, el sitio web de este centro educativo tuvo muy pocos cambios (permaneciendo casi inalterable), por lo menos en el año 1998 (Universidad del Bajío 1998). Sin embargo, para 1999, se puede ver una actualización en el sitio web (Universidad del Bajío, 1999c).

Una vez establecido lo anterior, debe señalarse que, aún antes de convertirse en la Universidad De La Salle Bajío en el año 2000, en el sitio web de la Universidad podían encontrarse referencias sobre los Hermanos de las Escuelas Cristianas, Juan Bautista De La Salle (Universidad del Bajío, 1998; Universidad del Bajío, 1999b) y las instituciones educativas lasallistas (una señal más de la identidad lasallista de la institución y de que había un cierto reconocimiento, pese a no ser oficialmente un centro educativo de los Hermanos de las Escuelas Cristianas). En el registro hecho por la Wayback machine el 10 de febrero de 1999, el imagotipo de la Universidad del Bajío comenzó a ser acompañado por una imagen en la que se podía ver la firma de Juan Bautista De La Salle, fundador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Es necesario señalar que esta firma también formaba parte del fondo de algunas de las secciones del sitio web de la Universidad (Universidad del Bajío, 1999a).

La aparición de la firma de Juan Bautista De La Salle junto con el imagotipo de la Universidad del Bajío no es un tema menor. Y es que la presencia de estos elementos juntos puede interpretarse como un momento de transición, en el que el viejo escudo de la universidad –que también tenía símbolos lasallistas, como la estrella– coexistía con elementos lasallistas más evidentes, como anunciando su futuro reconocimiento entre los centros educativos de La Salle.

De hecho, esto se aprecia mejor en los medios impresos locales (Universidad del Bajío. Curso reformas fiscales 2000, 2000; Universidad del Bajío. Curso reformas fiscales 2000, 2000; Universidad del Bajío. Curso reformas fiscales 2000, 2000; Universidad del Bajío. Curso reformas fiscales 2000, 2000; Admisiones 2000

Universidad De La Salle Bajío, 2000; Admisiones 2000 Universidad De La Salle Bajío; 2000), que repitieron esta fórmula. Sin embargo, en los periódicos locales, la firma de La Salle oculta parcialmente el logo de la UBAC, lo cual puede interpretarse como una manera de anunciar los cambios que llegarían en el año 2000, concretamente, que la identidad lasallista sustituiría todo lo relacionado con la UBAC.

Una vez que se llevó a cabo la ceremonia en la cual se efectuó el cambio de nombre de la universidad, la imagen institucional de los anuncios en el periódico dio un cambio radical, por lo cual se comenzó a presentar el nuevo logo de la recién nombrada Universidad De La Salle Bajío. Cabe señalar que, en Internet Archive, el cambio que se observa es aún más lento, pues todavía al 20 de mayo del 2000 en este repositorio puede apreciarse la imagen institucional anterior y el imago tipo nuevo puede visualizarse hasta el registro del 20 de junio del 2000 (Universidad del Bajío, 1999; Universidad De La Salle Bajío, 2000).

El nuevo imago tipo de la Universidad era complejo, en primer lugar, por su forma, que estaba constituida por “tres chevrones entrelazados en forma circular y dotados de movimiento” (Campos, 2000, p. 5). El número tres tenía varios significados, como “tres siglos de lasallismo; tres grandes valores” (Campos, 2000, p. 5) –que eran la fe, la fraternidad y el servicio (Significado del nuevo logotipo de la Universidad La Salle Bajío, 2000)–, “tres décadas de la universidad en esta región; la búsqueda de la excelencia, rumbo al tercer milenio” (Campos, 2000, p. 5).

A su vez, el centro del imago tipo era “un triángulo, figura geométrica que proyecta estabilidad” (Campos, 2000, p. 5), mientras que, en general, el logo podía ser

visto como una letra D “que se remite al nuevo nombre: De La Salle” (2000, p. 5). Sobre este último aspecto se difundió en los medios que el logo invitaba “a estar a trabajar o a estudiar en De la Salle, sino a Ser de la Salle, hoy” (Significado del nuevo logotipo de la Universidad La Salle Bajío, 2000, p. 9). Para concluir con este punto hay que señalar que los colores del nuevo logotipo de la universidad eran los del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, los cuales, a su vez son los de la bandera de Francia, lugar de origen de su fundador y de la congregación.

Cabe señalar que la publicidad sobre el cambio de la universidad no sólo se llevó a cabo a través de la aparición del imago tipo de la institución en diversos medios. De hecho, en *El Heraldo de León*, que fue el medio impreso que mayor espacio y detalle dedicó al evento, apareció un artículo muy elogioso, que resaltaba el “desarrollo y crecimiento” (Martínez Puente, 2000, p. 9) de la universidad, de tal forma que podía destacar en un campo competido, como la educación en León (Martínez Puente, 2000). Incluso Mario Peña, director de relaciones e imagen fue citado en el artículo, asegurando que el éxito de la universidad se debía al “desarrollo estratégico” de sus acciones, el respaldo de tres siglos de una institución de carácter mundial como el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, los 90 años de trabajo lasallista en México “y una inteligente apertura a las innovaciones” (Martínez Puente, 2000, p. 9).

El cambio de la Universidad en la voz de los Hermanos de las Escuelas Cristianas

La ceremonia en la cual se reveló el nuevo nombre de la Universidad, que se realizó el 27 de enero del año 2000 por la tarde (La UBAC cambia de denominación a: Universidad de La Salle Bajío, 2000), en el auditorio Rosa Campos (Martínez Puente, 2000) recibió la atención de los periódicos locales. Gracias a ello, es posible saber diferentes aspectos del evento que no fueron tratados por Mejía Tenorio, lo cual constituye un importante vacío historiográfico sobre el devenir histórico de la ciudad de León, la historia de las obras lasallistas en la ciudad y lo acontecido durante los años en los que la universidad ha funcionado.

Una de estas omisiones en el trabajo de Mejía Tenorio fue el recuento de los diferentes discursos que se realizaron para la ocasión, y que son muy importantes por lo que dicen y/o se puede interpretar de ellos. Así pues, sobre la ceremonia en la cual formalmente la UBAC pasó a ser la Universidad De La Salle Bajío, hay que comenzar por destacar la participación del Hermano Rodolfo Vivanco Polidura, visitador y presidente de la Junta de Gobierno de la Universidad en ese momento, quien pronunció un interesante discurso a todos los presentes (Ramírez, 2000). Desafortunadamente, los periódicos de la época sólo mencionan algunos fragmentos, pese a lo cual se puede obtener información muy valiosa si se la revisa a la luz de lo que se discutía en el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Así, las palabras del Hermano Rodolfo Vivanco reconocieron el compromiso de la Universidad con los más necesitados, para lo cual se había implementado el servicio

social universitario, que estaba involucrado con causas de carácter social. La responsabilidad de los centros educativos lasallistas con los más vulnerables puede leerse en otros textos producidos en el pasado por los Hermanos de las Escuelas Cristianas, quienes, en sus escritos, se referían a su esfuerzo para que sus instituciones educativas propiciaran el mejoramiento de la sociedad (Consejo General, 1989), ya fuera mediante acciones concretas, o bien, a través de la sensibilización de los estudiantes hacia todo tipo de situaciones injustas (Johnston, 2000).

Por otra parte, en su discurso, el Hermano Vivanco, expresó el deseo y el compromiso de propiciar dentro de la Universidad “la convivencia social entre las diversas clases” (Ramírez, 2000, p. 16). Estas palabras no fueron gratuitas, pues, en sus escritos, los Hermanos de La Salle expresaron la importancia de promover la integración y la unidad (Consejo General, 1989) en sus centros educativos, de tal forma que se debía trabajar en la construcción de relaciones más fraternas y de una verdadera vida comunitaria entre los miembros de sus comunidades educativas, facilitando que nadie se sintiera excluido (Consejo General, 1989).

Cabe mencionar que un momento muy relevante en su discurso fue cuando el Hermano Vivanco reconoció la labor de todos los que habían “dedicado sus días y sus noches” a la Universidad. Siendo más específico, Rodolfo Vivanco Polidura, mencionó que la construcción de la Universidad De La Salle Bajío había sido una labor compartida, pues en esta misión habían tenido que ver “todos los que aquí laboran,

desde el que barre, pasando por el personal administrativo, docente, y también por el directivo” (Ramírez, 2000, p. 16).

Antes de continuar, es preciso decir que estas palabras no nacen de un mero acto de reconocimiento y cortesía, pues, en realidad, dan cuenta de cómo en la ciudad de León, Guanajuato, se adaptaban y seguían las directrices de un largo proceso histórico. Y es que, a partir de la segunda mitad del siglo pasado, en el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas se buscó una plena integración entre los seculares y los religiosos de La Salle, lo cual implicaba, a su vez, un mayor involucramiento de los no consagrados en el trabajo, la organización y la toma de decisiones de los centros educativos lasallistas en todos los niveles. Es necesario precisar que, para que todo lo anteriormente mencionado tuviera lugar, era vital dotar a los seculares de una misión y una identidad (Consejo General, 1989) compartida con los religiosos lasallistas de todo el mundo, la cual debía sustentarse en el carisma del Instituto y en la espiritualidad de Juan Bautista De La Salle (González Martínez, 2024).

Antecedentes de este proceso se pueden encontrar en las sociedades de antiguos alumnos de la Tercera República Francesa (1870-1940), la Confederación Mundial de Antiguos Alumnos de los Hermanos de las Escuelas Cristianas (fundada en 1958), la Confederación Lasallista Mundial de 1976 y la publicación de la *Carta a la Familia Lasallista* en 1989 (González Martínez, 2024).

Este último documento, además de ser fundamental en el proceso previamente descrito, permite entender otro fragmento del discurso de Vivanco Polidura, quien

dijo que todos estos colaboradores habían “logrado seguir con los preceptos de San Juan Bautista de la Salle” (Ramírez, 2000, p. 16). Para explicar esto, es necesario abrir un paréntesis y decir que el rector (el Hno. C.P. Juan Roberto López González) también tomó la palabra para hacer una sinopsis histórica de la Universidad. De acuerdo con el periódico *El Herald de León*, mediante esta revisión histórica era posible establecer una continuidad con la obra de Juan Bautista De La Salle (La UBAC cambia de denominación a: Universidad de La Salle Bajío, 2000). A través de esta acción vuelve a observarse lo que antes se explicó con ayuda de Michel de Certeau: Para las congregaciones religiosas su pasado es muy importante, de tal forma que es una influencia muy poderosa en sus obras presentes, un fenómeno en el cual la Universidad De La Salle Bajío no fue la excepción.

Cabe mencionar que el rector, al igual que Vivanco Polidura, hizo, también, un “reconocimiento pleno a todas aquellas personas que contribuyeron en diferente medida a lograr la culminación de esta obra lasallista”, personas que “desinteresadamente hace más de 30 años se sumaron a la tarea de crear una gran universidad” (Ramírez, 2000, p. 16).

Como se dijo previamente, todas las obras lasallistas y los seculares que colaboraran con los Hermanos de las Escuelas Cristianas debían tener un sello fundamentado en el carisma de la congregación, y la espiritualidad y la pedagogía desarrolladas por Juan Bautista De La Salle. Por ello, al final de la *Carta a la Familia Lasallista* se habla sobre la necesidad de estudiar con cuidado cada una de las obras

desarrolladas por el instituto, con el propósito de verificar el grado en el que eran fieles a la espiritualidad y el pensamiento lasallista (Consejo General, 1989).

Varios años después, en su carta pastoral de enero del 2000, y con un discurso claramente influenciado por la exhortación apostólica postsinodal *Vida consagrada* de Juan Pablo II, el Hermano superior general John Johnston se refirió a la reorganización de las obras lasallistas. Esta acción, que implicaba decidir cuáles obras debían cerrarse y cuáles otras debían mantenerse conllevaba guiarse, entre otros aspectos no menos importantes, por un criterio muy relevante: la salvaguarda del “sentido propio del carisma”, es decir, que los centros educativos de los Hermanos de las Escuelas Cristianas debían ser auténticamente lasallistas (Johnston, 2000, pp. 56-58).

Considerando estas palabras, las ideas de Vivanco Polidura y del Hermano Juan Roberto López González son un reconocimiento al carácter lasallista de la Universidad De La Salle Bajío y de su personal, lo cual es significativo en un momento en el que desde la Iglesia (como puede leerse en *Vida consagrada*) y el instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas se llamaba, de ser necesario, a la simplificación de tareas y la reducción de las obras.

No es posible continuar sin hacer una breve reflexión sobre las palabras que se dedicaron a los alumnos en el evento. Y es que, volviendo al discurso del Hermano Vivanco, los jóvenes vivían “dormidos por los medios de comunicación que los agobian” (Ramírez, 2000, p. 16), aunque en la recién nombrada Universidad De La Salle Bajío, se había logrado subsanar un poco esta falla, al poder “impartir una educación

integral y dignificada de los que aquí estudian” (2000, p. 16). En otro momento de su discurso, este religioso aludió al hecho de que el objetivo de la Universidad había sido muy claro y preciso en todo momento, pues lo más importante había sido siempre “darle a los hombres razones para amar, vivir y morir, pero siempre con valores íntegros” (2000, p. 16).

Es imposible no ver en estas palabras una clara influencia de Juan Bautista De La Salle, quien, en sus *Reglas comunes de los Hermanos de las Escuelas Cristianas*, estableció que los Hermanos debían esforzarse por la salvación de los niños que les fueron confiados (Salle, 2001). Si bien en la universidad los estudiantes ya eran de una edad mucho más adulta, nada impide pensar que la obligación impuesta por De La Salle a sus religiosos se extendía a este tipo de alumnos.

Analizar los discursos que se pronunciaron requiere mencionar que el Superior General, el Hermano John Johnston, elaboró una reflexión para la comunidad universitaria. En ella expresó que “adoptar este nombre es un acto y un compromiso”, además de que dijo, también, que “las instituciones lasallistas como centros que se inspiran en los valores evangélicos deben ofrecer una escala de valores alternativa, modelo inspirador para la sociedad” (La UBAC cambia de denominación a: Universidad de La Salle Bajío, 2000, p. 9). Antes de avanzar, debe decirse que estas palabras deben ser leídas a la luz de dos de las misiones que las congregaciones educadoras y sus instituciones educativas realizaban para la Iglesia, especialmente, durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX: apoyar el

proyecto evangélico que hacía frente a la secularización y proporcionar una formación moral y religiosa (Vanderstraeten, 2014).

Para seguir con el relato de lo sucedido durante la ceremonia, es necesario señalar que en el evento había otros religiosos de La Salle presentes, al igual que otras autoridades de la Universidad. Tal fue el caso del Hermano César Rangel Barrera (director de Formación integral y Pastoral Universitaria y ex rector de la Universidad La Salle México), el Hermano Andrés Govela Gutiérrez (vicerrector académico), el Hermano Ronaldo Henderson Calderón (exrector) y el Hermano Manuel Álvarez Campos (La UBAC cambia de denominación a: Universidad de La Salle Bajío, 2000).

El *Heraldo de León* dedicó a la ceremonia de cambio de nombre de la Universidad una plana completa a color de la sección de información local. Gracias a ello es posible saber que el director de relaciones e imagen de la universidad, el Lic. Mario Peña Doderó, presentó el nuevo imatipo, si bien los Hermanos Henderson Calderón y Álvarez Campos fueron quienes develaron la placa con la imagen de este nuevo símbolo, como acto culminante del evento. Posteriormente, se realizó un brindis de honor en el salón de los cristales del auditorio Universum Nostrum, en donde se hizo un obsequio conmemorativo a los invitados (Universidad De La Salle Bajío, 2000).

El cambio de la universidad como una ventana para el estudio de las élites leonesas

Para iniciar con este apartado es necesario dirigir nuevamente la mirada hacia la participación del Hermano Manuel Álvarez Campos en la ceremonia de cambio de nombre de la universidad, que puede leerse de diversas maneras y que tiene varias implicaciones. Así, dos posibles lecturas de este momento en la historia de la universidad son el reconocimiento y que, probablemente, la figura, la presencia y la autoridad del Hermano Manuel aún eran necesarias e importantes, pese a los cambios hechos en la rectoría de la institución.

Aún hay otras interpretaciones que pueden hacerse, pero para ello hay que ir un poco hacia atrás para narrar un acontecimiento que tuvo lugar días antes del cambio de nombre de la universidad. Y es que el 14 de enero del 2000 el fundador de la universidad recibió un reconocimiento por parte del Club Rotario Ejecutivo. Dicho evento, que se llevó a cabo en el Hotel La Estancia, tuvo como objetivo reconocer la labor docente de varios personajes cuya obra tuvo un gran impacto en la educación de los habitantes de León, por lo que contó con la asistencia de Fernando Rivera Barroso, secretario de educación del Estado de Guanajuato, por invitación de Verónica Domínguez de Palos, presidenta del club. Cabe señalar que todos los educadores reconocidos obtuvieron su distinción de parte de las “damas del consejo consultivo” y la embajadora del club, después de lo cual hubo una comida (Gómez, 2000, p. 1).

Además del fundador de la futura Universidad De La Salle Bajío, hubo otros homenajeados, como Abraham Domínguez Vargas (“escritor y maestro de

declamación”), Aurelia Gutiérrez Ríos (con 40 años de servicio), Carlos Arturo Navarro Valtierra (director del Archivo Histórico Municipal), Carmen García de Villegas (Directora de la Normal Oficial por 22 años), Feliciano Toledo Sánchez (fundador del Complejo Educativo Alfa), Guillermina Longoria Pérez (educadora por 40 años), José Lira Arroyo (“fundador del Instituto Leonés y de la Escuela de las Madres Blancas”), María Concepción Flores Montúfar (directora de la Escuela Normal Superior del Instituto América), María de la Luz Chico Lozano (directora de preescolar del Colegio Constancia y Trabajo durante 50 años) y María de los Ángeles Zúñiga Luna (fundadora de la EPCA y la Escuela Comercial Bancaria) (Gómez, 2000, p. 1).

En su estudio sobre la élite empresarial y su interés en las políticas gubernamentales de León, Guanajuato, Collazo Pérez realizó varias entrevistas a diferentes actores políticos y sociales, que, entre otros temas, dejaron ver la existencia de élites religiosas y/o eclesiásticas y la importancia de las órdenes religiosas en el plano educativo de la localidad, por ser las responsables de administrar las universidades más importantes de León (Collazo Pérez, 2018).

Estas élites vinculadas a la Iglesia católica establecieron relaciones con el resto de las élites del municipio (no siempre pacíficas o armoniosas, pero sí muy reales), entre ellas, las económicas. Sobre estas últimas, Collazo Pérez menciona (a través del testimonio de uno de los entrevistados) la existencia de códigos necesarios para el acceso y pertenencia a estas esferas tan altas de la sociedad leonesa. Uno de ellos es la integración al Club Rotario o al Club Campestre “donde una acción vale cientos de

miles de pesos, y cobran un mantenimiento de doce mil pesos al mes...pero si se quiere estar en la élite [empresarial], hay que pagar eso” (Collazo Pérez, 2018, p. 166).

Considerando, entonces, lo descrito por Collazo Pérez es posible proponer una interpretación más al reconocimiento hecho al fundador de la Universidad De La Salle Bajío por el Club Rotario y por la misma institución que él había creado: Que estas distinciones son una prueba de los vínculos que se habían establecido con las élites leonesas para el desarrollo de la obra lasallista en el municipio y en el proceso de fundación de la universidad, de tal forma que reconocer al Hermano Manuel era, también, un guiño de y a los miembros de la élite que le habían respaldado en su empresa educativa.

Una vez dicho lo anterior, es necesario regresar a la ceremonia de cambio de nombre de la Universidad del Bajío a Universidad De La Salle Bajío, en la cual, más importante para el tema de este apartado, fue el reconocimiento que se hizo en el evento a los benefactores que contribuyeron en la obra, concretamente, a Arturo Velázquez Villalpando, Salvador Díaz Villalpando, Jorge González Márquez, Pedro Michel, Jesús Martínez Herrera. Unas destacadas figuras del ámbito empresarial de la ciudad reconocidas fueron los empresarios inmobiliarios Alejandro Arena García (que si bien nació en la Ciudad de México colaboró con muchas instituciones educativas de León, Guanajuato), su esposa Concepción Torres Landa de Arena y sus hijos Alejandro y Fernando Arena Torres Landa (Universidad De La Salle Bajío, 2000).

La universidad conserva la evidencia de la participación entusiasta de la familia Arena en su construcción y desarrollo, pues el primer edificio de la Universidad recibió el nombre de Alejandro Arena García –probablemente porque, de acuerdo con Grousset y Meissonier, Arena García proporcionó el dinero necesario para levantarlo (Grousset y Meissonier, 1983b)–, mientras que la segunda edificación construida se llamó Concepción Torres Landa de Arena. Ciertamente, Alejandro Arena García no sólo colaboró con los lasallistas, a quienes apoyó, también, para la creación del Colegio La Salle Panorama. De hecho, Mejía Tenorio (2002) menciona que este empresario hizo donación de terrenos en León al Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey y al Colegio Miraflores.

Mejía Tenorio (2002) colocó, además, en palabras muy sencillas las posibles motivaciones que llevaron a Alejandro Arena García a involucrarse fuertemente en el desarrollo de la infraestructura educativa del municipio de León a través de la donación de terrenos. Y es que, de acuerdo con este autor, “la filosofía de Don Alejandro Arena García, estaba plasmada en estas palabras: ‘Si traigo educación a León, tengo clientes’” (2002, p. 130). Muchos años después, Collazo Pérez inicialmente trataría de explicar el interés de la élite empresarial de León en el “desarrollo de infraestructura educativa como parte de una política cuasi-inmobiliaria” (Collazo Pérez, 2018, p. 215), pero la realidad es mucho más compleja, como lo han demostrado varios trabajos de investigación.

Así, para explicar el interés del empresariado leonés en el ámbito educativo y su colaboración con la obra lasallista, hay que comenzar por decir que esta élite posee

diversos elementos identitarios, entre los que se encuentra una profunda devoción católica que le hizo ser leal hacia la Iglesia y sus iniciativas (Montero Oropeza et al., 2021; Collazo Pérez, 2018). Esta religiosidad experimentada en el hogar se vivió, también, en la escuela, pues gran parte de los empresarios de la ciudad de León estudiaron en escuelas católicas (y, posteriormente, mandaron a sus hijos a estudiar en ellas), en especial en el Instituto Lux (jesuita) y en los centros educativos lasallistas –de hecho, en el trabajo de Collazo Pérez se menciona a la Universidad De La Salle Bajío como responsable de la formación de las élites políticas– (Valdés Kilian, 1986; Collazo Pérez, 2018).

Para entender esta cuestión, hay que centrarse en el pensamiento educativo de la Iglesia que recorrió un largo camino hasta llegar a su consolidación durante diferentes momentos del siglo XX (Torres Septién, 1997), a través de documentos como la Encíclica *Divini Illius Magistri* de 1929, la declaración *Gravissimum Educationis* (1965) del Concilio Vaticano II, el documento *La escuela católica* de 1977 o las conclusiones de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (CELAM) de Medellín en 1968. Si bien son muchas las ideas educativas que se contienen en todos estos documentos, es necesario señalar que para la Iglesia no debía dejarse de lado su labor en la educación de las élites políticas, económicas y culturales (II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, 2007), por lo cual, con su trabajo, los Hermanos de la Salle estaban cumpliendo con este deber.

En este punto hay que mencionar que hay otros factores que llevaron al empresariado leonés a involucrarse en el ámbito educativo, especialmente privado y

católico, como es el caso de la Universidad De La Salle Bajío. Así, primero hay que decir que los empresarios de la localidad se ven a sí mismos como líderes (incluso de carácter moral) cuya influencia es positiva y necesaria para la sociedad (Montero Oropeza et al., 2021). Por otra parte, la influencia social que ejercen a través de su involucramiento en proyectos educativos les permite aumentar su base patrimonial y obtener prestigio y notoriedad que, a su vez, les facilitan el acceso a las altas esferas del poder. Finalmente, es necesario señalar que la influencia del empresariado leonés en el sector educativo local, especialmente cuando se trata del nivel superior, como es el caso de la Universidad De La Salle Bajío, obedece a sus intereses económicos y productivos (Collazo Pérez, 2018).

Para finalizar con los festejos que se realizaron con motivo del paso de la Universidad del Bajío a la Universidad De La Salle Bajío, debe decirse que en la ceremonia también se hizo un homenaje a algunos de los primeros maestros, entre los que también había políticos, funcionarios y empresarios, como el Hermano César Rangel Barrera, Daniel Padilla Martín, Eliseo Martínez Pérez, Elmer Losson Ovando, Federico Plascencia Pérez y Humberto Pérez Calvillo (Universidad De La Salle Bajío, 2000).

Conclusiones

Para los Hermanos de las Escuelas Cristianas el nombre de sus colegios era una cuestión sumamente relevante, pues proporcionaba a sus centros educativos un distintivo que significaba que sus métodos se fundamentaban en la pedagogía y la

espiritualidad del educador francés Juan Bautista De La Salle, su fundador. Sin embargo, un centro educativo lasallista podía obtener esta denominación por varios procesos, como el de los colegios de extensión. Esta última situación, y la lectura de las fuentes existentes, permiten vislumbrar conflictos con personas, del universo lasallista o no, que llegaron a abrir colegios haciendo uso del calificativo lasallista.

Por ello, el cambio de nombre de la UBAC a la Universidad De La Salle Bajío es importante, pues, además, este proceso permite plantear una revisión y una crítica historiográfica a las fuentes históricas existentes sobre esta institución y sobre la obra de los Hermanos de La Salle en México. Y es que, a través de estas acciones, puede dimensionarse mejor el papel que jugó el Hermano Manuel de Jesús Álvarez Campos en la fundación de la Universidad, cuyo carácter complejo, además de los intereses y las acciones de los seculares que lo acompañaron en su empresa, pudieron retrasar el reconocimiento de esta universidad como una institución lasallista. No es posible continuar sin mencionar que la figura de Álvarez Campos y la obra de Mejía Tenorio ayudan a comprender mejor las relaciones que pudieron tejerse entre los Hermanos de las Escuelas Cristianas, entre ellas, las conflictivas, que no siempre se señalan en la producción historiográfica lasallista.

En este punto hay que señalar que los discursos que los Hermanos elaboraron para el cambio de identidad de la universidad, que fue gradual, como pudo constatar en los medios electrónicos e impresos consultados, hacen eco de las ideas de Juan Bautista De La Salle, la Iglesia posconciliar y el papado de Juan Pablo II, además del proyecto de la Familia Lasallista.

Finalmente, debe concluirse que la ceremonia de cambio de nombre de la Universidad, y algunos acontecimientos previos, da cuenta de las relaciones existentes entre la élite leonesa y los religiosos de la Salle, todo ello motivado por las características específicas de las altas esferas del poder en el municipio como la devoción católica, el deseo de preservar su influencia y su capital económico o su imagen autopercebida de liderazgo en la localidad.

Referencias

- Admisiones 2000 Universidad De La Salle Bajío. (30 de enero de 2000). *a.m.*, Sección B.
- Admisiones 2000 Universidad De La Salle Bajío. (30 de enero de 2000). *El Heraldo de León*, Información Local.
- Bercovitch, J. et al. (2009). *The SAGE Handbook of Conflict Resolution*. SAGE.
- Busquet Durán, J. (s.f.). *La sociología del conflicto*. Universitat Oberta de Catalunya.
<https://openaccess.uoc.edu/bitstream/10609/140787/1/La%20sociolog%C3%ADa%20del%20conflicto.pdf>
- Campos, S. (31 de enero de 2000). Universidad De La Salle Bajío. *El Heraldo de León*, Sociales.
- Chapman, A. y O'Donoghue, T. (2007). The recruitment of religious as teachers: a case study from 1960s Australia. *Cambridge Journal Of Education*, 37(4), 561-577.
<https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/03057640701706078>
- Collazo Pérez, J. R. (2018). *El interés de la élite empresarial en las políticas gubernamentales en el Municipio de León, Guanajuato* [Tesis de doctorado]. Universidad de Guanajuato.
- Consejo General. (1989). *Carta a la familia lasallista*. Hermanos de las Escuelas Cristianas.
- De Certeau, M. (2006). *La debilidad de creer*. Katz.
- Fechner, F. (2017). “Quando os di el orden, no os quité la prudencia” La obediencia aplicada en la administración local y en la tratadística. El caso de los jesuitas

del Paraguay. *Historia y grafía*, (49), 23-56.

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-09272017000200023&lng=es&tlng=es

Gallego, S. (1998). *Espejo de Educadores (San Juan Bautista de la Salle)*. Ediciones Bruño.

García, M. C. (27 de enero de 2000). Se convierte UBAC en Universidad de La Salle. *a.m.*, Sección B.

Gómez, A. A. (18 de enero de 2000). Reconocen su labor como educadores. *a.m.*, Sección C Estilo.

González Martínez, L. (2024). La asociación lasallista en América Latina: Antecedentes del Seminario-Taller de la Familia Lasallista de la RELAL (1989). *Revista de la Red de Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea*, (20), 102-130.
<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/RIHALC/article/view/45201>

Grousset, B. A. y Meissonnier, A. (1982). *La Salle en México Primera Etapa (1905-1921) Sembradíos arrasados en espera de resurrección*. Editora de Publicaciones de Enseñanza Objetiva.

Grousset, B. A. y Meissonnier, A. (1983a). *La Salle en México Segunda etapa (1921-1947) A la sombra antillana*. Editora de Publicaciones de Enseñanza Objetiva.

Grousset, B. A. y Meissonnier, A. (1983b). *La Salle en México. Tercera etapa (1947-1980) La expansión*. Editora de Publicaciones de Enseñanza Objetiva.

- CELAM II. (2007). *II Conferencia General de Episcopado Latinoamericano. Medellín. La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio Vaticano II*. Ediciones Dabar.
- Jiménez, A. (2023). La educación comparada en la historia del tiempo presente. *Pedagogía y Saberes*, (59), 56–68. <https://doi.org/10.17227/pys.num59-17584>
- Johnston, J. (2000). *Carta Pastoral. El desafío: Vivir hoy nuestra historia fundacional*. Hermanos de las Escuelas Cristianas.
- La UBAC cambia de denominación a: Universidad de La Salle Bajío. (29 de enero de 2000). *El Heraldo de León*, Información local.
- Madrigal Gaytán, L. Y. (2017). *Hacer historia del tiempo presente de la educación...y no perecer en el intento*. Congreso Nacional de Investigación Educativa. COMIE, San Luis Potosí.
<https://comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v14/doc/1610.pdf>
- Martínez Puente, P. B. (28 de enero de 2000). La UBAC será desde hoy Universidad de la Salle Bajío. *El Heraldo de León*, Información local.
- Martínez Puente, P. B. (29 de enero de 2000). Grandes opciones para estudiar. *El Heraldo de León*, Información local.
- Mayagoitia, A. y González Aguilar, J. M. (2017). “Internet Archive”: la conservación de lo efímero. *Documentación de las Ciencias de la Información*, (40), 157-166.
<https://doi.org/10.5209/DCIN.57196>
- Mejía Tenorio, A. (2002). *Universidad De La Salle Bajío. Su origen y trayectoria*. Universidad de la Salle.

- Montero Oropeza, J. et al. (2021). La esfera partidaria-electoral como estrategia para la élite empresarial leonesa. En A. Alvarado Mendoza y J. Vega Zayas (Coords.), *León, de la ciudad a la metrópoli* (pp. 131-163). Universidad de Guanajuato, Editorial Ítaca.
- Pérez-Archundia, E. y Gutiérrez-Méndez, D. (2016). El conflicto en las instituciones escolares. *Ra Ximhai*, 12 (3), 163-180.
<https://evirtual.recintodelpensamiento.com/wp-content/uploads/2021/05/Anexo-2-Conflicto-en-instituciones-escolares.pdf>
- Quarleri, L. (2005). Autonomía y buen gobierno. Conflictos internos de la orden jesuita en la provincia del Paraguay (Córdoba y La Rioja, 1680 - 1720). *Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad*, (7), 153-186.
<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cuadernosdehistoriaeys/article/view/9917>
- Ramírez, M. A. (29 de enero de 2000). Nace Universidad La Salle del Bajío. *a.m.*, Sección B.
- Ramírez D., M. (1976). Enseñanza con métodos lasallistas. *La Salle, publicación de los Hermanos del Distrito México Norte*, (197), 9-11.
- Salle, J. B. (2001). *Obras completas I: Obras ascéticas y espirituales y escritos personales*. San Pío X.
- Sánchez Parra, S. A. (2020). El Sol de Sinaloa: Una fuente para reconstruir la historia del tiempo presente sobre la violencia política en México a finales del siglo XX. En E. Allier Montaña et al. (Coords.), *En la cresta de la ola: Debates y*

definiciones en torno a la historia del tiempo presente (pp. 333-351). Universidad Nacional Autónoma de México, Bonilla Distribución y Edición, S. A. de C. V.

Se convierte UBAC en Universidad de La Salle. (27 de enero de 2000). *a.m.*, sección B.

Significado del nuevo logotipo de la Universidad La Salle Bajío. (29 de enero de 2000).

El Heraldo de León, Información local.

Torres Septién, V. (1997). *La educación privada en México, 1903-1976*. El Colegio de México-Universidad Iberoamericana.

Universidad De La Salle Bajío. (30 de enero de 2000). *El Heraldo de León*, Información Local.

Universidad del Bajío. Curso reformas fiscales 2000. (9 de enero de 2000). *a.m.*, Sección B.

Universidad del Bajío. Curso reformas fiscales 2000. (10 de enero de 2000). *a.m.*, Sección B.

Universidad del Bajío. Curso reformas fiscales 2000. (9 de enero de 2000). *El Heraldo de León*, Información Local.

Universidad del Bajío. Curso reformas fiscales 2000. (10 de enero de 2000). *El Heraldo de León*, Información Local.

Universidad del Bajío. (1998). *Universidad del Bajío*. Internet Archive.
<https://web.archive.org/web/19980524003046/http://ubac.edu.mx/>

- (1999a). Mapa del site de La Universidad del Bajío. Internet Archive.
<https://web.archive.org/web/19990210095422/http://www.ubac.edu.mx/mapasite.html>
- (1999b). *San Juan Bautista de la Salle*. Internet Archive.
<https://web.archive.org/web/19990210095422/http://www.ubac.edu.mx/index.html>
- (1999c). *Universidad del Bajío*. Internet Archive.
<https://web.archive.org/web/19990210081349/http://ubac.edu.mx/>
- Urbina, A. (2023). *Nueva identidad, misma Misión Educativa Lasallista: Universidad La Salle Bajío vive develación de su nueva imagen*. Universidad La Salle Bajío.
<https://www.lasallebajio.edu.mx/noticias/noticia.php?n=3915#:~:text=Dicho%20cambio%20se%20efectu%C3%B3%20institucionalmente,distintas%20obras%20en%20el%20pa%C3%ADs>
- Valdés Kilian, A. (1986). *La mentalidad del empresario. Análisis de un caso: la élite empresarial de León, Gto.* [Tesis de maestría]. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Vanderstraeten, R. (2014). Religious activism in a secular world: the rise and fall of the teaching congregations of the Catholic Church. *Paedagogica Historica: International journal of the history of education*, 50(4), 494-513.
<https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/00309230.2014.904913>

- Vicente Ovalle, C. (2020). Archivo y las huellas del presente. En E. Allier Montaño et al. (Coords.), *En la cresta de la ola: Debates y definiciones en torno a la historia del tiempo presente* (pp. 297-313). Universidad Nacional Autónoma de México, Bonilla Distribución y Edición, S. A. de C. V.
- Vicente Ovalle, C., Vilchis Ortega, C. I y Allier Montaño, E. (2020). Introducción. Arañar el tiempo estando sobre la cresta de la ola. En E. Allier Montaño et al. (Coords.), *En la cresta de la ola: Debates y definiciones en torno a la historia del tiempo presente* (pp. 13-31). Universidad Nacional Autónoma de México, Bonilla Distribución y Edición, S. A. de C. V.
- Vilchis Ortega, C. I. (2020). Televisión e internet: Fuentes para una historia del tiempo presente. En E. Allier Montaño et al. (Coords.), *En la cresta de la ola: Debates y definiciones en torno a la historia del tiempo presente* (pp. 315-332). Universidad Nacional Autónoma de México, Bonilla Distribución y Edición, S. A. de C. V.
- Zermeño Padilla, G. (2002). *La cultura moderna de la historia: una aproximación teórica e historiográfica*. El Colegio de México.